



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.

Martha Galindo.

Septiembre 7, 2022.

¿COMPLICIDAD COBARDE?

“No me preocupa tanto la gente mala, sino el espantoso silencio de la gente buena” M. Luther King. Lo hayamos comprendido entonces o no, en la primaria nos enseñaron que el Gobierno Mexicano o Supremo Poder de la Federación, está constituido por tres poderes de la Unión: Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Muchas cosas han cambiado en el País, más no la separación de poderes y las funciones de estos órganos públicos. El presidente que se contradice cuando conviene a sus intereses particulares o grupales, un día reconoce la autonomía de cada poder y otro arremete e intenta (en ocasiones lo logra) someter a éstos a sus designios. La mayoría Legislativa emanada de Morena, actúa como moderno vasallo de la voluntad del ejecutivo y aprueba, ‘sin cambiar ni una coma’, lo que se le ordena desde Palacio Nacional. Tampoco el poder Judicial está exento de los arrebatos coléricos del máximo líder nacional, quién ha asumido, cuándo le ha parecido benéfico, fungir como fiscal o juez de procesos penales, y peor aún: denostar y ofender a jueces, magistrados y ministros de la SCJN por disentir de sus deseos o conveniencias presidenciales. El candente tema de la Prisión Preventiva Oficiosa ha exacerbado el malestar presidencial. No se trata de un asunto menor, que además tiene aristas que ameritan un análisis concienzudo y supone un desenlace de difícil pronóstico. Pero eso no obsta para que AMLO ofenda a los ministros (no nada más a los que propuso para ocupar esa posición) sólo por suponer el sentido de sus votos. Nuestro mandatario espera la abyección incondicional de sus elegidos, o les propinará condena pública por su desobediencia. Recientemente el presidente argentino, afirmó: *“En una sociedad democrática los discursos que promueven el odio no deben tener lugar, porque alimentan la violencia y no deben ser permitidos a pesar de las diferencias que puedan existir en el sector político”*. En Argentina tal vez atiendan su propuesta, en México lo dudo mucho.

El País está más alebrestado emocionalmente hablando por los temas jurídicos y no sorprenden tanto las reacciones de AMLO que, según analistas, ‘parece estar vacunado contra sus propios errores’. Más vergonzante resulta la actitud cómplice del ministro Arturo Zaldívar quien está atrapado en la terquedad ideológica del presidente y no ha dicho una sola palabra en favor de su gremio, sus compañeros ofendidos, de los impartidores de justicia de este País. Le será suficiente al ministro ¿ver compensado con el apapacho del mandatario su silencio cómplice? ¿Está dispuesto a poner su otra mejilla (y la del poder Judicial), y traicionar el compromiso de su alta jerarquía, para no provocar el disgusto presidencial? Se dice que el líder pesa, que su actitud influye en sus colaboradores y Zaldívar está socavando su imagen de líder. ¿Qué espera el señor para hablar a favor de los suyos, devolver la dignidad a la Corte, asumir su rol independiente del Ejecutivo? ¿O seguirá prefiriendo el desprestigio personal y la falta de respeto a sus compañeros por parte del señor de Palacio? Zaldívar tiene la última palabra, ojalá elija la ruta correcta y se deje escuchar a favor de los juristas. *“El silencio se convierte en cobardía cuando la ocasión exige decir toda la verdad y actuar en consecuencia”* Mahatma Gandhi.